

Jóvenes y activismo político y social en el Magreb: los participantes en el Foro social mundial de Túnez en 2013¹

Young People and Political and Social Activism in the Maghreb: The Participants in the 2013 Tunis World Social Forum

Thierry DESRUES y Ana VELASCO ARRANZ

Instituto de Estudios Sociales Avanzados – Consejo Superior de Investigaciones Científicas (IESA-CSIC), Córdoba (España).

Escuela Técnica Superior de Ingenieros Agrónomos – Universidad Politécnica de Madrid (ETSIA-UPM), Madrid (España).

tdesrues@csic.iesa.org; ana.velasco@upm.es

Recibido: 04/11/2015. Revisado y aprobado para publicación: 22/12/2015

Para citar este artículo: Thierry Desrues y Ana Velasco Arranz (2015), "Jóvenes y activismo político y social en el Magreb: los participantes en el Foro social mundial de Túnez en 2013", *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos* 19, 15-40.

Para acceder a este artículo: <http://dx.doi.org/10.15366/reim2015.19.002>

Resumen

El objetivo de este artículo es profundizar en el conocimiento de la participación social y política de los jóvenes norteafricanos. Este fenómeno ha adquirido un renovado interés tanto sociológico como político tras las movilizaciones de descontento que protagonizaron fundamentalmente los jóvenes en el Magreb a principio de 2011. Para analizarlo presentamos los resultados de una

¹ Este artículo presenta algunos resultados del proyecto de investigación: "Juventudes, cambio social, política y sociedades en red en el Mediterráneo: el caso de los países magrebíes", financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad (CSO2011-29438-C05-04). Distintas versiones de este texto han sido debatidas en los congresos del International Political Science Association (IPSA) en julio de 2014 en Montreal, en CAPOLCOT en noviembre de 2014 en Granada y en el Foro social mundial celebrado en Túnez en marzo de 2015. Aprovechamos la ocasión para agradecer la colaboración de la profesora Hamida El Bour del IPSI de Túnez y del profesor Mohamed El Madkouri-Maataoui de la Universidad Autónoma de Madrid así como de los encuestadores y los entrevistados que aceptaron responder a nuestros cuestionarios.

encuesta a jóvenes activistas de Argelia, Marruecos, y Túnez que hemos realizado durante el Foro Social Mundial (FMS) que se celebró en Túnez en marzo de 2013. La muestra se compone de más de 200 jóvenes con edades comprendidas entre 18 y 35 años y que son miembros de organizaciones de la sociedad civil magrebí. Nos centramos en los aspectos metodológicos del trabajo de campo, el perfil socio-demográfico de los jóvenes militantes, los objetivos y las causas que orientan la labor de las organizaciones en las que participan, y las opiniones que expresan ante la “Primavera árabe”. A modo de conclusiones destacamos las aportaciones de nuestro estudio en relación con las dimensiones de género y las variables nacionales.

Palabras claves: Juventud, movimientos sociales, alteractivismo, participación, Magreb, Norte de África, Mundo Árabe

Abstract

The aim of this paper is to progress in the knowledge of participation of young people in collective actions in the North African countries. This is a phenomenon of great interest in terms of sociological and political issues after the massive protests that have been led by young people at the beginning of 2011. We will present the results of a survey of young activists from Algeria, Morocco, and Tunisia. During the World Social Forum (WSF), held in Tunisia in March, 2013, we interviewed a little over two hundred young people between the ages of eighteen and thirty-five, members of civil society organizations (CSOs) in Algeria, Morocco, and Tunisia. We will first present the methodologic issue of the fieldwork. Second we analyze the socio-demographic profile of the young activists, the causes which shape the work of the CSOs, the motivations of these young people in participating in collective action and the attitudes they report with regard to the protest movements of 2011 called “Arab Spring”. Finally, we will contrast the responses given – on the one hand, in terms of gender, and on the other, of country.

Keywords: Youth, social movements, alter-activism, participation, Maghreb, North Africa, Arab world

Introducción

Las imágenes de las movilizaciones que han afectado a los tres países del Magreb central o Gran Magreb –Argelia, Marruecos y Túnez- durante los primeros meses del año 2011 han mostrado una presencia amplia y protagonista de los jóvenes. Dicha visibilidad amplificada por los relatos de la prensa escrita² ha roto las representaciones dominantes de unos jóvenes norteafricanos apáticos, alejados de cualquier compromiso político y social (Desrues y Kirhlani, 2013).

Ahora bien, en realidad sabemos muy poco a propósito de estos jóvenes y aún menos en lo que se refiere a su participación política y social. Entre las publicaciones que se han multiplicado estos últimos años al calor de las turbulencias de la(s) “Primavera(s) árabe(s)”, son muy pocos los estudios que se han apoyado en metodologías de investigación en ciencias sociales y en datos empíricos validados por los autores *in situ* (sobre el terreno magrebí). Aun menos frecuentes son

² SLACKMAN, Michael, “Bullets Stall Youthful Push for an Arab Spring”, *The New York Times*, New York Edition, March 18, 2011. http://www.nytimes.com/2011/03/18/world/middleeast/18youth.html?_r=0

los estudios centrados en la dimensión juvenil de las protestas que han sacudido el Norte de África y el Oriente Próximo³.

Uno de los cambios más destacables, que las movilizaciones de principio de 2011 provocaron, fue la modificación de la estructura de oportunidad para la participación y la multiplicación de la oferta organizacional para participar. Como suele pasar con el inicio de una etapa de reformas institucionales y la convocatoria de elecciones, que suceden a un período largo de *estatus quo* autoritario, se abre entonces una ventana en pro de la participación social y política de la población, que suele plasmarse en el surgimiento de múltiples organizaciones sociales y políticas. De ahí que hayamos recogido esta tendencia, identificada por la sociología política (Tilly y Tarrow, 2006), a modo de hipótesis del trabajo de la investigación que a continuación presentamos.

No se trata aquí de entrar en el ya viejo debate sobre la relación entre participación y democratización o sobre sociedad civil y democratización⁴ sino más bien de profundizar en el conocimiento de las características del activismo juvenil en los tres países del Magreb, dentro del contexto de bullicio social y político que surgió en la senda de caída del presidente tunecino Zine el Abidine Ben Alí el 14 de enero de 2011. Para ello, hemos realizado una encuesta a jóvenes activistas argelinos, marroquíes y tunecinos que participaron en el Foro social mundial celebrado en Túnez en marzo de 2013.

Ahora bien, el hecho de no querer entrar en debates de tipo normativo, no nos dispensa de cumplir con el deber de clarificación del uso que hacemos y el sentido que atribuimos a las nociones de participación, activismo o sociedad civil en este artículo.

Por sociedad civil entendemos el lugar donde los individuos establecen un compromiso para alcanzar determinados fines (Habermas, 1999). Se trata de la interacción social en la que destaca la esfera de las asociaciones (en especial las asociaciones voluntarias), los movimientos sociales y las formas de comunicación pública que actúan, –supuestamente–⁵, de forma autónoma y como contrapeso de la tutela estatal y la lógica del mercado (Cohen y Arato, 1994). Fuera de los cauces oficiales e institucionalizados de elección de los representantes políticos y sociales de los ciudadanos, la participación política y social se incorpora en forma de compromiso individual hacia un colectivo que se articula bajo diversas modalidades de estructuración organizativas, generalmente asociaciones, aunque también pueda mantenerse bajo la forma de redes informales. Estas asociaciones y redes, pueden incorporarse a coordinaciones y coaliciones para llegar a formar, cuando alcanzan cierta amplitud, un movimiento social. Este conjunto de organizaciones forma la parte más importante de lo que sostiene la llamada sociedad civil –al lado de los formadores de opinión que son los intelectuales, los periodistas y los medios de

³ Entre las obras sobre la juventud árabe en general publicadas en la senda de las movilizaciones en Túnez véase Bonnefoy Laurent y Catusse Myriam (2013), aun cuando varios artículos se fundamentan en trabajos de campo realizados con anterioridad a 2011. Remitimos también a Murphy (2012) y Desrues (2012b).

⁴ En castellano sobre la región remitimos a la obra colectiva coordinada por López García, Martín Muñoz y Hernando de Larramendi (1991) y el número monográfico de la *Revista Internacional de Sociología* (RIS) dirigido por Desrues y Moyano (1996). Más recientemente pueden consultar Desrues y Moyano (2001), Pérez Beltrán (2006) y Parejo Fernández (2010).

⁵ Este matiz introducido dentro de la definición muy normativa de Cohen y Arrato (1992) es nuestro. Pretende recordar que muchas OSC lejos de ser autónomas y actuar de contrapeso interactúan de forma asidua y a menudo conformista con las instituciones que las convocan llegando incluso a convertirse en correas de transmisión de intereses estatales, empresariales o de diversos grupos de intereses con fines privados (Desrues, 2005).

comunicación, las fundaciones y los clubes de reflexión o *think-tanks*, que se declaran autónomos, independientemente de su relación con los grupos de interés económicos y los gobiernos (Desrues y Moyano, 1996; Desrues, 2004 y 2005). Esta preponderancia de la modalidad asociativa⁶, nos lleva a designar de forma genérica como Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC) a las entidades en las que participan los encuestados de nuestro estudio. Seguimos así, dicho sea de paso, la terminología utilizada por uno de los principales promotores de los actores colectivos no estatales en el Magreb, a saber la Unión Europea.

El objetivo de la participación suele radicar en promover o defender una causa, o por el contrario en denunciar una situación, una actividad o una política. Las modalidades de la acción participativa pueden ser convencionales, rutinarias o innovadoras; cívicas o incívicas; legales o ilegales; dirigidas hacia los afiliados de una organización o hacia fuera de dicha organización, etc. El compromiso que implica la participación diverge según los individuos y las exigencias de las organizaciones (Ion 2012). En muchos casos se limita a una afiliación testimonial y distanciada, incluso cuando el miembro hace acto de presencia. La discontinuidad y una escasa dedicación en tiempo, recursos económicos y esfuerzos personales son características frecuentes de los participantes. Lo que diferencia estos simples miembros de los activistas es la propensión de estos últimos a involucrarse en la acción militante, el desempeño de tareas y actividades, así como en la asunción de responsabilidades. La asiduidad en la acción puede llegar a convertir el activismo en algo cotidiano y sin concesión, que se asemeja a un sacerdocio o un estilo de vida articulado alrededor de la causa (Fillieule y Pudal 2010).

Generalmente voluntaria y altruista, la participación puede ser sinónima de una actividad profesional a tiempo parcial o completo, justificando el cobro de un sueldo. El tipo de participación es a menudo formateado por la posesión de determinados dotes de liderazgos, habilidades organizativas, capacidades técnicas o conocimientos especializados. La participación social y política es por tanto un fenómeno multi-dimensional en el que se puede distinguir entre el afiliado pasivo, el militante intermitente y el activista.

Tras estas aclaraciones conceptuales, nos queda por presentar la distribución de los distintos apartados en los que hemos reagrupado los resultados de nuestra encuesta. Empezaremos, en primer lugar, por abordar los aspectos metodológicos del trabajo de campo. Luego, en segundo lugar, haremos una breve contextualización de la evolución que han conocido los regímenes políticos magrebíes de 2011 hasta 2013, haciendo particular hincapié en las reformas institucionales, las elecciones y las movilizaciones. En tercer lugar, presentaremos el perfil socio-demográfico de los jóvenes activistas. Seguidamente, en cuarto lugar, nos centraremos en los objetivos y las causas que orientan la labor de las OSC que componen nuestra muestra. Asimismo, en quinto lugar, volveremos sobre las actitudes de los entrevistados ante las movilizaciones que tuvieron lugar en 2011 y que son conocidas como “Primavera árabe”. Por último, a modo de conclusión nos detendremos en los puntos más relevantes de nuestro análisis en términos de género y de país de origen.

El contexto del Foro social mundial, las técnicas de investigación, la definición del universo y la presentación de la muestra

⁶ Con relación a la dinámica asociativa en el Magreb invitamos el lector a consultar la presentación de las legislaciones magrebíes más recientes que realizan Pérez Beltrán (2012, 2013, 2014a y b) y Pérez Beltrán y García Marín (2015).

Desde hace más de quince años, los Foros sociales mundiales (FSM) concentran en un mismo lugar durante un periodo de tiempo muy corto (menos de una semana) una multitud de activistas procedentes de horizontes geográficos muy diversos (Pleyers 2013). En efecto, una de las principales razones de ser de los FSM radica en favorecer los intercambios entre militantes de diversas partes del mundo que se reconocen en el Movimiento de Justicia Global y alrededor de las alternativas colectivas a la globalización neo-liberal que ponen en marcha. Aun cuando no es un movimiento exclusivamente juvenil, puesto que precisamente, una de sus principales características es haber conseguido movilizar una base muy heterogénea desde el punto de vista social, generacional, ideológico y geográfico (Jiménez Sánchez, 2006), diferentes estudios empíricos han detectado una gran presencia de jóvenes en los FSM. Por ello, estos encuentros han sido percibidos por los investigadores en ciencias sociales, que se dedican a la acción colectiva y los movimientos sociales de protesta, como una oportunidad para llevar a cabo su trabajo de campo. A continuación situaremos el contexto del FSM de Túnez desde un punto de vista metodológico y justificaremos las técnicas de investigación elegidas.

El contexto del FSM

El FSM como marco contextual para desarrollar el trabajo de campo de un estudio sobre la militancia o el activismo social y político tiene varias ventajas. Permite ahorrar sustanciales costes de desplazamiento y de tiempo, a la vez que permite uniformizar el contexto de las preguntas y las respuestas (Agricolansky y Sommier, 2005). Asimismo, es un espacio privilegiado para analizar el activismo protagonizado por jóvenes ya que reúne entre otros movimientos a los que se reclaman del altermundialismo (Keraghel y Sen 2004), un fenómeno que como ha sido puesto en evidencia atrae fundamentalmente a activistas jóvenes (Jiménez Sánchez, 2006; Juris y Pleyers, 2009; Jossin, 2013). Inicialmente, los primeros FSM fueron organizados en Porto Alegre (Brasil) para luego dar lugar a múltiples encuentros de ámbito local, nacional o regional en distintos lugares y continentes. Concretamente en el caso del Magreb, a lo largo de los años dos mil se organizaron varios foros sociales de ámbito nacional como en Marruecos en 2002 y 2004 (Cheynis, 2005 y 2008) o regional alrededor de una temática como el Foro de los movimientos sociales en 2010 igualmente en Marruecos, el Foro social sindical en Argelia en 2010 o el Foro social de la juventud Magreb-Maxreq en Túnez en 2011.

En el caso concreto de la celebración del encuentro en Túnez en 2013, habría que añadir otro atractivo a todos estos factores que acabamos de mencionar: el interés que suponía el hecho de que la sociedad tunecina hubiese sido protagonista en la “primavera árabe”. Asimismo, para los activistas de Argelia y Marruecos el aliciente de la participación se veía reforzado por la cercanía geográfica, lingüística y cultural que compartían con los militantes del país anfitrión. Se podía esperar pues, encontrar en el FSM de Túnez 2013 un terreno privilegiado para estudiar el activismo de los jóvenes magrebíes.

De acuerdo con distintas estimaciones procedentes de los organizadores del FSM y de fuentes periodísticas, más de 50.000 personas originarias de 128 países se reunieron en Túnez entre el 26 y el 29 de marzo de 2013. De las 4500 organizaciones inscritas según la página web oficial del FSM (<http://www.fsm2013.org>), más de 1960 procedían del Magreb: 1554 de Túnez (34,5%), 327 de Marruecos (7,26%) y 80 de Argelia (1,77%).

Técnicas de investigación: el cuestionario presencial

A la hora de plantear la investigación optamos por un estudio de carácter exploratorio y por utilizar la técnica de la encuesta con cuestionario presencial. Esta técnica es muy común en el estudio de la participación en las organizaciones de la sociedad civil (Agrikolansky, 2009; Montero, Font y Torcal, 2006) y ha sido utilizada en distintas ocasiones durante los Foros sociales (Sommier in Jossin 2013).

El cuestionario era relativamente largo y fue administrado en árabe o en francés según el idioma en el que se expresara el entrevistado en el momento de la toma de contacto. Contaba con 62 preguntas entre las cuales un número importante eran preguntas abiertas, para así fomentar la espontaneidad en la medida de lo posible en las respuestas de los entrevistados y seguir la lógica del descubrimiento que guó el enfoque del estudio desde sus inicios. Ello no significa que no se planteasen hipótesis específicas sobre el compromiso activista o la socialización militante, como lo reflejan la mayor parte de las preguntas, sino que el cuestionario no perseguía únicamente la confirmación de hipótesis.

Los siete bloques temáticos siguientes articularon el cuestionario:

- 1) se iniciaba con un bloque de preguntas sobre los objetivos perseguidos por la OSC del activista entrevistado, las motivaciones que le empujaron a su participación e integración, las actividades desarrolladas y sus responsabilidades en el seno de la OSC;
- 2) un segundo bloque se refería a la socialización y la sociabilidad política y militante del encuestado;
- 3) un tercer bloque abordaba las actitudes de los entrevistados hacia la “primavera árabe” en cada uno de los contextos nacionales;
- 4) un cuarto bloque trataba de la participación en las elecciones;
- 5) un quinto bloque planteaba cuestiones vinculadas con la valoración de los gobiernos, las creencias y la práctica religiosa;
- 6) un sexto bloque exploraba las competencias lingüísticas, antes de dar paso a
- 7) un séptimo y último bloque compuesto de una batería de preguntas sobre el estado civil, ocupación, condición y origen social y económico de los encuestados.

A cada bloque correspondía una serie de hipótesis que han sido contrastadas en los estudios sociológicos sobre la participación ciudadana y electoral o el activismo de los jóvenes.

La administración del cuestionario en dos idiomas y el número elevado de preguntas abiertas, también en dos idiomas, han inducido un trabajo largo y arduo de tratamiento de los datos, en particular, en las fases de codificación *ex post* y de definición de ítems. A pesar de esta complejidad hemos constatado que dar voz a los entrevistados otorga una fiabilidad mayor a esta investigación.

El universo, la muestra y la definición de la juventud

Dos de las primeras dificultades, que surgieron desde el inicio del trabajo de campo, concernían la delimitación del universo de nuestro estudio así como el número mínimo de cuestionarios que necesitábamos alcanzar para que las respuestas fueran significativas teniendo en cuenta además su distribución por país y otras variables como son el sexo, la causa defendida, etc.

De los datos proporcionados por la organización del FSM sabíamos que las OSC tunecinas representaban el grueso de los participantes magrebíes (79%) con respecto a las demás procedencias de Marruecos (17%) y Argelia (4%). Podíamos suponer que una parte importante de las organizaciones tunecinas tenían un recorrido histórico corto y una masa crítica más bien escasa dado la naturaleza autoritaria del régimen de Ben Ali, mientras que las OSC marroquíes y argelinas probablemente tendrían un mayor arraigo. El hecho de ser el país anfitrión también favorecía la amplia participación de las primeras, mientras que los costes de desplazamiento y estancia que representaba la participación de los activistas argelinos y marroquíes nos hacía pensar que estos tuviesen posiblemente un perfil más convergente con la sensibilidad alter-mundialista. Aunque estos datos permitían tener una estimación de la participación de las OSC por país, poco nos decían sobre la participación juvenil y, por tanto, sobre los elementos que podían ayudar a la definición de una muestra que fuese significativa para nuestros objetivos de estudio. Dado que era imposible resolver la cuestión de la representatividad estadística de la muestra al desconocer el número de jóvenes magrebíes participantes en el FSM (el universo) y su distribución por países, decidimos optar por la definición de una muestra que fuera significativa y equilibrada por país de origen en función del número de organizaciones registradas.

No obstante, la escasa participación de representantes argelinos nos hizo renunciar al objetivo de una distribución nacional equilibrada. En efecto, tuvimos que concentrar una parte importante de los esfuerzos de los encuestadores en la búsqueda de entrevistados argelinos. Llegamos a la conclusión de que en aras a la representación de la diversidad de nuestro universo teníamos que repartir los cuestionarios por países respetando la desigual participación de argelinos, tunecinos y marroquíes. Decidimos establecer unas cuotas y un umbral mínimo de cuestionarios para cada país de acuerdo con su mayor o menor presencia en el FSM.

Buscamos de forma aleatoria a los potenciales entrevistados mediante la multiplicación y variación de las rutas en los distintos espacios en los que se desarrollaban las actividades del FSM para así diversificar los perfiles, y alcanzar la paridad entre hombres y mujeres entrevistados. En efecto, entre las dificultades que encontramos estaban de una parte, la dispersión de las OSC y sus miembros en función de sus centros de interés y, por otra parte, la concentración de activistas de una misma organización en un mismo lugar, lo cual entorpecía el objetivo de evitar entrevistar a dos encuestados de una misma organización.

Definición de la categoría de edad "joven"

El último criterio para definir nuestro universo era la edad del potencial entrevistado. Al centrarnos en el activismo de los jóvenes magrebíes se planteaba entonces la cuestión de la delimitación del grupo de edad correspondiente a la población joven. Teniendo en cuenta nuestro interés por la participación los escrutinios electorales y en las OSC fijamos la entrada en la

categoría de joven a los 18 años, es decir, la edad con la cual se llega a la mayoría de edad electoral para poder votar en los tres países.

En cuanto al periodo de salida de la condición de joven, se sabe que la serie de atributos que caracterizan el paso a la edad adulta como son la autonomía y la independencia de los progenitores (tener una ocupación, abandonar el hogar paterno, casarse y vivir en pareja, crear una familia, no depender financieramente de sus padres u otros familiares, etc.) (Galland, 2007) se produce para la mayor parte de la población magrebí entre los 29 y los 35 años. Por citar solo un ejemplo que ilustre nuestro propósito y justificar la edad límite de la pertenencia a la categoría de joven a los 35 años, en Marruecos la cohabitación en el domicilio de los padres concierne a la inmensa mayoría de los jóvenes de 18 a 24 años (81%), mientras que afecta a una minoría de personas que tienen entre 35 y 44 años.

Por tanto, en nuestro estudio, los jóvenes son las personas con edades comprendidas entre los 18 y los 35 años. Evidentemente, no se trata de una categoría homogénea (Bennani-Chraïbi y Farag, 2007) ya que como en otras muchas sociedades, la juventud magrebí está atravesada de una parte, por brechas intra-generacionales que contribuyen a su heterogeneidad y, de otra parte, padece los efectos de otras brechas, esta vez inter-generacionales y que se perciben en particular, según el medio de residencia de los jóvenes (entre jóvenes urbanos y jóvenes rurales) (Rachik, 2007), el nivel de ingreso de los hogares (entre jóvenes pobres y jóvenes más acomodados), y según el sexo (entre jóvenes rurales varones y jóvenes mujeres rurales), lo que determina, entre otros, las oportunidades de formación, de acceso al empleo y la calidad de este último. Ciertamente existen otras brechas de tipo inter-generacionales, entre los jóvenes y los adultos o mayores de 40 años. Estos últimos detentan el poder político y económico (Fargues, 1994), pero no tienen el mismo capital educativo de los primeros, ni saben manejarse en los entornos impregnados por las nuevas tecnologías de la comunicación como ellos (Desrues, 2012b).

Finalmente, nuestro universo consistió en todos los jóvenes de 18 a 35 años de nacionalidad argelina, marroquí o tunecina que fuesen miembros de una OSC, y que estuviesen presentes en el Foro social mundial de Túnez entre los días 26 y 29 de marzo de 2013.

Presentación de la muestra

Con relación a la muestra obtenida, la consideramos significativa de la participación de los jóvenes activistas magrebíes en el FSM de Túnez dado que hemos alcanzado los objetivos de paridad, diversidad organizativa y proporcionalidad nacional. Concretamente, se caracteriza por un número de hombres (113) ligeramente mayor que las mujeres (94) que confiesan unas edades mayores que las que declaran las encuestadas. Cerca de la mitad de las mujeres entrevistadas tienen entre 18 y 25 años, mientras que casi tres cuartas partes de los hombres tienen entre 24 y 35 años. Por país de origen, fueron 42 los argelinos (19,8%) entrevistados con un claro predominio de hombres (71,4%) con respecto a las mujeres (28,6%); 73 los marroquíes (32,4%) con una proporción de hombres ligeramente superior (54,8%) a las mujeres (45,2%); y, por último, 92 los tunecinos (43%) con un predominio de mujeres (53,3%) sobre los hombres (46,7%).

En suma, las entrevistas realizadas reflejaron la presencia masiva de tunecinos en el FSM, la participación relativamente importante de marroquíes y los problemas encontrados por los

militantes argelinos para desplazarse a Túnez. La muestra se compone pues de 207 activistas pertenecientes a más de 180 organizaciones que defienden o promueven causas y objetivos muy diversificados. Si bien no podemos pretender haber logrado una muestra representativa desde un punto de vista probabilístico de las opiniones y comportamientos de los activistas magrebíes, creemos, no obstante, poder avanzar que hemos obtenido una muestra que puede poner en evidencia ciertas tendencias que caracterizan la participación de jóvenes activistas en las OSC.

La evolución del contexto magrebí de 2011 hasta 2013: reformas institucionales, elecciones y movilizaciones

Para situar al lector y contextualizar la encuesta y las respuestas proporcionadas por los entrevistados es necesario volver, aun cuando sea de forma sucinta, sobre la evolución que han vivido los regímenes políticos y las movilizaciones sociales en Argelia, Marruecos y Túnez desde la caída del Presidente Ben Ali en Túnez en enero de 2011 hasta el cierre de las reformas institucionales en diciembre de 2013 con la alternancia en el gobierno y la presidencia de la República.

En Túnez, mediante el impulso del “pueblo-actor” se inició una fase de transición institucional que logró forzar la dimisión del gobierno del Primer ministro de Ben Ali, Mohammed Ghannouchi, el 27 de febrero 2011 y en la que el presidente interino de la República anunció la celebración de elecciones constituyentes para el mes de julio siguiente (Gobe, 2012). Aunque fuese con algunos meses de demora sobre el calendario inicial, el 23 de octubre, las elecciones para la formación de una asamblea constituyente y de corporaciones locales, vieron la victoria del partido islamista recién legalizado *Ennahdha*, único partido estructurado y con un anclaje real en la sociedad (Martínez Fuentes, 2015). Consciente del potencial rechazo que podía provocar su victoria ante sectores importantes de la población, el partido islamista formó una troika con dos formaciones de centroizquierda, el Congreso por la República (CPR) y *Ettakotol*. Las tres formaciones políticas se repartieron respectivamente la presidencia del gobierno, de la República y del parlamento. El desarrollo de estas elecciones padeció ciertos problemas de organización así como una inflación de candidaturas surgidas de la nada que afectaron negativamente la tasa de participación al escrutinio (51%). Los años siguientes han estado marcados por la polarización entre partidarios de *Ennahdha* y sus adversarios ideológicos del campo “laico”. La recurrencia de los enfrentamientos entre de una parte, las Ligas de protección de la revolución controladas por los islamistas y algunos grupos salafistas, y de otra parte, los sindicalistas de la Unión General de Trabajadores Tunecinos (UGTT) fueron tan sólo eclipsados por los asesinatos en 2013 de dos figuras de la oposición laica, Chokri Belaïd y Mohamed Brahmí. En 2014, las elecciones legislativas y las presidenciales vieron la derrota de la Troika, poniendo fin al período constituyente (Gobe, 2012; Chouikha y Gobe, 2015).

En Marruecos, el impacto ante el régimen político y la población de la contestación liderada por el Movimiento del 20 de Febrero fue reduciéndose y perdiendo su capacidad de movilización en sucesivas etapas a lo largo del año 2011 (Desrues, 2012a). Entre las razones que explican el hecho de que la situación en Marruecos no derivara hacia un escenario revolucionario podemos citar las siguientes (Desrues, 2013a): la naturaleza híbrida del régimen político marroquí, que cuenta con dispositivos democráticos de representación y participación y que, aun cuando poseen un poder limitado, permiten la circulación de las elites de los múltiples partidos políticos que pugnan en los comicios electorales; la toma de medidas por parte del gobierno para mantener precios a la baja

en los productos de primera necesidad, las promesas hechas para neutralizar diversos grupos con una capacidad importante de movilización real (sindicatos, diplomados en paro) y el lanzamiento de una campaña del miedo y de difamación hacia el M20F; la naturaleza heterogénea, acéfala y descentralizada de la coalición movilizada alrededor del M20F; la oferta monárquica de reforma constitucional que fue lo suficientemente abierta y concreta en ciertos aspectos, como es en lo referente a la cuestión amazige, a fin de recibir el respaldo de los partidos políticos con mayor anclaje social y desactivar determinados sectores organizados de la sociedad; la gestión de las manifestaciones alternando el “laissez-faire” y la represión circunscrita de las fuerzas de seguridad; y, por último, la celebración en un plazo bastante corto de un referéndum plebiscitario de ratificación del nuevo texto constitucional, seguido de elecciones anticipadas que vieron por primera vez la victoria, hasta la fecha siempre aplazada, del islamista Partido de la Justicia y el Desarrollo (Hernando de Larramendi, 2013).

A pesar de los límites de la contestación con respecto a lo ocurrido en Túnez, entre los logros del M20F queda, no obstante, el haber forzado a la Monarquía a llevar a cabo una reforma constitucional cuyos términos no estaban, en muchos aspectos, inscritos en la agenda de Palacio. Así los manifestantes han conseguido situar la parlamentarización del régimen, como horizonte legítimo de reforma a alcanzar en el futuro.

En Argelia, la historia reciente caracterizada por un decenio de “guerra civil” (1992 y 1999), seguido desde entonces por la recurrencia de acontecimientos violentos localizados en diversas regiones del país con una mención especial a la Kabilia (2000-2001), dejaba esperar que el contagio “revolucionario” tunecino alcanzaría este país. En enero de 2011, los tumultos que se produjeron en distintas localidades asombraron a la opinión pública debido a la extrema violencia que padecieron los jóvenes manifestantes por parte de las fuerzas del orden (Baamara, 2012). Ante estos desbordamientos, el 21 de enero de 2011 se constituye una Coordinación Nacional por el Cambio y la Democracia (CNDC) que reúne una coalición heterogénea de partidos políticos de la oposición y de actores asociativos con distintos grados de arraigo histórico. En esta coalición los actores más antiguos arrastran una trayectoria llena de enfrentamientos entre ellos que hacen que sea muy difícil que este tipo de iniciativas se consoliden. Las enemistades se remontan en particular, a la actitud que cada uno de los participantes adoptó hacia la política gubernamental de erradicación del Frente Islámico de Salvación (FIS) hace dos decenios, o más recientemente hacia la política de reconciliación nacional impulsada por el presidente Buteflika. Algunas fuerzas políticas importantes como por ejemplo el Frente de Fuerzas Socialistas abandonaron pronto la coalición, restando así legitimidad a la misma. De ahí que la CNDC tuviese un eco muy limitado en el seno de la sociedad. Es más, al mes de su constitución ya se había dividido en dos tendencias: una primera que reagrupaba a los partidos políticos y que reclamaba un cambio de régimen; y, una segunda (Baraka), que incluía las reivindicaciones socio-económicas de la sociedad civil y representaba, entre otros, a los movimientos juveniles de protesta como el movimiento estudiantil. Ninguna de las ramas de la CNDC reunía las condiciones para poner fin al inmovilismo institucional. Dicho inmovilismo no significaba que no se hubiesen anunciado reformas o producido cierta circulación de los hombres de poder en el aparato de Estado. En abril de 2011, el envejecido Presidente Buteflika anunció la convocatoria de elecciones legislativas y comunales para el año siguiente, que no dudó en presentar como escrutinios fundacionales de una nueva configuración política. Los actores pro-gubernamentales denunciaron los riesgos de un posible contagio “revolucionario” que equipararon con una democratización importada e impuesta por potencias extranjeras, lo que a sus ojos no era otra cosa que una nueva estrategia de dominación

imperialista sobre el país. Por último, la redistribución clientelar de la renta en hidrocarburos actuó de nuevo como medida de neutralización del descontento popular (Dris, 2012; Dris, 2013). En suma, a pesar de que los tumultos siguieron repitiéndose periódicamente en distintos lugares del país, el régimen político atravesó la “Primavera árabe” sin mayores dificultades y desde entonces aparece como una excepción con respecto a sus dos vecinos.

Esta presentación sucinta de la evolución política de los tres países del Magreb en 2011 y 2012, pone en evidencia la diversidad de sus respectivas trayectorias así como los distintos grados de presión que las movilizaciones han ejercido sobre la estructura de oportunidad para la participación.

Los perfiles socio-demográficos de los encuestados: una élite con recursos para participar

Los datos demográficos y socio-profesionales de los entrevistados nos aportan informaciones sobre el potencial y las probabilidades de la participación de los jóvenes entrevistados. Los activistas que hemos encuestados representan una élite de jóvenes solteros en tres dimensiones con respecto al resto de sus conciudadanos: intelectual, lingüística y socio-económica.

La situación ocupacional: estudiantes y profesionales

Los datos demográficos y socio-profesionales de los entrevistados evidencian que éstos se reparten en dos categorías principales: estudiantes (58%) y activos con un empleo (30%). Con respecto a los jóvenes activistas que trabajan, se trata generalmente de profesionales (abogados, ingenieros y técnicos superiores 19,5%) y empleados de la administración pública (fundamentalmente en los sectores de la educación o la salud (18,5%). Un grupo muy reducido se dedica al trabajo asociativo (5,3%), mientras que el resto de entrevistados se declara en paro (6,2%). Los datos por sexo muestran que más de la mitad de las mujeres encuestadas (51,1%) son estudiantes, lo cual contrasta con la menor proporción de estudiantes entre los hombres (38,1%). Decir en este sentido que es conocido que los estudiantes se encuentran en una situación de “disponibilidad biográfica” que favorece su compromiso social y político cuya traducción aquí es la labor asociativa en el seno de la sociedad civil. En contraste, con la posición estudiantil, el tejido asociativo demanda muchos profesionales que encuentran en el tejido asociativo una forma de poner en valor su saber-hacer técnico o su especialización que les convierten en expertos.

El estado civil y la situación familiar: solteros viviendo en casa de los padres

Alrededor del 80% de los entrevistados son solteros. Por sexo, los hombres están casados (20,4%) y tienen hijos (72%) en mayor proporción que las mujeres (13,8% y 41,2%, respectivamente). Por países, el 90,2% de los entrevistados tunecinos declara ser soltero, frente al 80% en el caso de los argelinos. En contraste, un 31,5% de marroquíes declara estar casado y un 4,1% divorciado. Una mayoría importante de los entrevistados (64,3%) vive con sus padres, lo que es lógico dentro de una población joven con una fuerte proporción de estudiantes y de solteros.

Un capital educativo y lingüístico alto

Los militantes que conforman la muestra poseen un capital educativo y lingüístico altísimo ya que cerca del 88,2% de los entrevistados ha cursado estudios superiores y la mayor parte utiliza más de dos idiomas cotidianamente - el dialecto árabe local (darija) (83,6%), el francés (61,8%), el árabe clásico (35,7%), el tamazige o el inglés (17,9%). Asimismo, más de la mitad de los entrevistados (55,6%) declara hablar además otra lengua que no es de uso diario -el francés (55,6%), el inglés (54,1%) y el árabe clásico (53,1%).

Por países, los argelinos son los que en mayor proporción dicen usar a diario varios idiomas y los que más utilizan el francés (83,3%) y el tamazige (57,1%) en relación a los activistas procedentes de Marruecos (52,1% para el francés y 15,1% para el tamazige) y Túnez (59,8% y 2,2% respectivamente). Son también los que más comunican en inglés (28,6%) seguidos por los tunecinos (20,7%) y los marroquíes (8,2%).

Una posición socio-económica superior a la media de sus compatriotas

En cuanto a la extracción social de los entrevistados, vemos que más del 80% ubican su familia en una posición desahogada: 25,1% en la clase alta y 58% en la media alta. Sólo el 3,3% declara proceder de un entorno familiar con una situación económica con dificultades o pobre.

Ideología y religión: justicia social e Islam

En el ámbito ideológico, los entrevistados parecen privilegiar ante todo la justicia social. Creen con mayor frecuencia que la “redistribución de la riqueza es la mejor garantía de la cohesión y el bienestar de una sociedad” (37,2%) con respecto a otras opiniones que consideran que la cohesión y el bienestar de una sociedad pasan por “un gobierno fuerte que mantenga el orden” (30,9%) o “por la garantía de las libertades y el pluralismo” (21,3%). En consonancia con este ideario de justicia social predominante que sintoniza con la filosofía altermundialista del FSM, pocos son los que apoyan “la economía de mercado y el empresariado” (6,3%) como garantía del bienestar y la cohesión de su sociedad. Recordaremos que el FSM surgió en oposición a la influencia de las grandes corporaciones privadas, en el actual proceso de globalización económica-financiera, y a favor del establecimiento de regímenes políticos con mecanismos de democracia más participativa y deliberativa.

Por último cabe reseñar que la inmensa mayoría de los entrevistados se declara musulmana (84,1%) y muy o bastante practicante (74,5 %). En contraste, apenas un 8,2% se confiesa sin religión. Una mayoría muy consolidada de entrevistados piensa que la religión es una cuestión exclusivamente personal (61,4%). Esta opinión tiene una incidencia aun mayor entre las mujeres encuestadas (71,3%).

Causas y objetivos de las OSCs recogidos en nuestra muestra

Los encuestados han mencionado más de 20 objetivos principales para las más de 180 OSC de nuestra muestra. Seis categorías de objetivos destacan por su mayor frecuencia en las menciones recopiladas.

Se trata en primer lugar de “la promoción y defensa de derechos (50,3%), en general. Dentro de estos derechos destacan las referencias a “los derechos humanos” (20,3%), seguidas por los derechos socioeconómicos (10,6 %) y que reúnen fundamentalmente las causas defendidas por los sindicatos. Asimismo, aparecen menciones a los derechos de “las mujeres” (6,8%) o de otros colectivos como “los niños, los discapacitados o los inmigrantes” (5,8%), y por último, recopilamos respuestas sobre el sindicalismo estudiantil (5,8%). Todas estas causas pueden reagruparse bajo el paraguas de “advocacy organization”.

En segundo lugar, aparecen las actividades educativas y recreativas con organizaciones centradas en “la juventud, la educación, la cultura y los deportes” (15%).

En tercer lugar, se encuentran las iniciativas vinculadas al “desarrollo, la capacitación, la protección o promoción cultural, patrimonial y medioambiental local” (14,56%). Éstas forman un tercer sector, que en distintos nichos de actividades en diversos lugares del país, intenta suplir las carencias de las políticas públicas del Estado y de la economía de mercado en determinados sectores de las sociedades y bienes públicos. Este tipo de OSC suele estar muy arraigado en el ámbito local en cuya realidad quiere incidir.

En cuarto lugar, encontramos la esfera de “la caridad, solidaridad y ayuda humanitaria” (9,7%). Esas causas suelen adoptar una perspectiva asistencial que contrasta con la filosofía de transformación del orden social, económico y político del mundo actual que está en el origen del FSM.

En quinto lugar, cabe señalar los objetivos que se podrían calificar de opción “revolucionaria” por su integralidad y radicalidad ya que persiguen el cambio del sistema político o del sistema económico, a sabiendas de que ambos ámbitos suelen ir de la mano en las ideologías afines al altermundialismo (7,7%).

Por último, y en sexto lugar, la categoría “educación cívica, elecciones y democracia” (6,3%) alude al surgimiento relativamente reciente de un activismo de vigilancia o control de la gobernanza de los poderes públicos. Se trata de una labor de auditoria de las prácticas y gastos generados por las actividades de los gobiernos en sus distintos niveles territoriales de autoridad y de sensibilización ante la opinión pública de las desviaciones injustificadas que ocurren, lo que pone en evidencia la emergencia de una cultura de la transparencia y la rendición de cuentas (5,8%) en el Magreb.

Desde una perspectiva de género, las respuestas obtenidas confirman diferencias significativas según el sexo del entrevistado y según la causa del activista. Así, la promoción y defensa de los derechos de las mujeres es citada por una proporción significativa de mujeres (10,6%) como objetivo de su organización, lo que contrasta con la baja frecuencia con la que los hombres (3,5%) mencionan esta causa. El predominio de mujeres se vuelve a encontrar en las organizaciones con objetivos relacionados con la “caridad, solidaridad y ayuda humanitaria” (12,8% versus 7,1%) o “la defensa de derechos sociales y económicos” (12,8% versus 8,8%). En cambio, los hombres mencionan con mayor frecuencia los objetivos de actividades recreativas vinculadas a la juventud a través de actividades educativas, culturales o deportivas (18,6% versus 10,6%).

Por países, las reagrupaciones por objetivos están bastante atomizadas en Marruecos y Túnez en comparación con Argelia, que presenta en nuestra encuesta una mayor concentración de las causas alrededor de tres grandes tipos. Cerca de la mitad de los activistas argelinos entrevistados milita en movimientos cuyo primer objetivo es la promoción o defensa de derechos (45,2%) con una mayoría centrada en los derechos humanos (33,3%), seguida por derechos específicos como los de las mujeres (9,5%) o sectoriales como los derechos económicos y sociales (2,4%). Luego, son relativamente frecuentes las causas relacionadas con “la juventud, educación, cultura y deportes” (21,4%), seguidas por la “educación cívica, elecciones y democracia” (7,1%).

Entre las OSC marroquíes destacan seis ámbitos encabezados por “la promoción y defensa de los derechos humanos” (13,7%). Concretamente por tipo de derechos específicos aparecen en un mismo nivel, los derechos de las mujeres (6,8%) y los derechos económicos y sociales (6,8%), seguidos por los de la infancia, discapacitados e inmigrantes (5,5%). En el caso de Marruecos, las actividades recreativas que aglutinan a la “juventud, educación cultura y deportes” (11%) son también importantes. Igualmente, en nuestra muestra encontramos una proporción relativamente significativa de OSC dedicadas a la beneficencia (9,6%).

Con respecto a sus vecinos, en Túnez, “la promoción y defensa de los derechos humanos” (16,3%) se sitúa también en primera posición seguida por los derechos económicos y sociales (13%) así como los de los estudiantes (10,9%). Con menos frecuencia hallamos los derechos de las mujeres (5,4%) y de “la infancia, discapacitados e inmigrantes” (6,5%). Por último, resaltar que la beneficencia (12%), también es significativa entre las causas presentes entre los entrevistados.

En suma, cabe decir que entre los veinte tipos de causas identificadas, predominan las causas relacionadas con la promoción y defensa de derechos, principalmente de los derechos humanos, seguidas por las causas relacionadas con la juventud, las actividades recreativas o de educación y la beneficencia. Esta jerarquía de las causas converge con la situación dominante en los tres países marcada por una larga trayectoria de atropellos hacia las libertades públicas y déficits en materia de construcción del Estado de derecho; el abandono, de las actividades recreativas y de la educación al tercer sector asociativo y empresarial; y los altos niveles de pobreza que padecen las poblaciones de los tres países.

Las motivaciones de los jóvenes activistas para participar en acciones colectivas

Las motivaciones para la militancia que recoge nuestra encuesta son varias. No obstante pueden reagruparse alrededor de las dos siguientes: defender una causa y cambiar la sociedad, la política o la economía. Ahora bien, lo que aparece con contundencia es que el activismo de nuestros encuestados está ligado al surgimiento del ciclo de protestas que se inició en Túnez durante el invierno 2010-2011.

Una participación vinculada al ciclo de protestas de la “Primavera árabe”

Para el conjunto del Magreb, más del 52% de los entrevistados empezaron a participar en una OSC después del inicio de la “primavera árabe”. Ello refuerza la hipótesis de una participación estrechamente vinculada a un ciclo de protesta excepcional en la historia reciente de la región. En

Túnez, único país en el que se acomete una verdadera ruptura con el régimen político vigente en 2011, el 75 % de los entrevistados declara una participación efectiva inferior a los 2 años (Marruecos 35,6% y Argelia 31%) y por tanto posterior a enero de 2011 dado que la encuesta se realiza en marzo de 2013. En cambio, los “veteranos” entre los jóvenes entrevistados, que declaran una antigüedad militante superior a los 10 años, representan una minoría inferior al 10% de los encuestados.

El impacto del ciclo de protesta iniciado en 2011 es aún más pronunciado entre las mujeres ya que concierne a dos de cada tres mujeres de nuestra muestra. No cabe duda por tanto, que se produjo un cambio en la estructura de oportunidades para la participación.

Defender una causa y cambiar la sociedad, la política o la economía

Cerca de la mitad de los entrevistados (44,4%) declara que la primera razón que les empujó a participar en la OSC en la que militan actualmente fue para defender una causa (los derechos humanos, promoción y defensa de mujeres o jóvenes, etc.) o influir en la sociedad, la política o la economía. El deseo de actuar para defender una causa o para ayudar a los demás depende de la oferta existente de OSC. Así, no siempre se ve satisfecho este deseo debido a la ausencia de estructuras de acogida o al desconocimiento de la existencia de este tipo de organizaciones. Tampoco la mera existencia de asociaciones, que correspondan con los deseos de actuar del individuo, basta para que se produzca el salto a la acción colectiva. El individuo no formaliza su compromiso ni de forma automática, ni de forma mecánica, sino que este salto requiere a menudo un proceso de acercamiento mediatizado por otras personas o instituciones (Desrues y Kirhlani, 2013). Este proceso puede ser más o menos largo.

De ahí que no deba sorprendernos que la segunda razón expresada con mayor frecuencia por los encuestados para explicar su decisión de dar el paso de la participación, se refiera al capital “reputacional” de las asociaciones (17,4%) es decir, a la confianza en la OSC con la que se comprometen (su trayectoria, labor, autonomía, etc.). Este segundo aspecto converge con trabajos que se han multiplicado estos últimos años y que hacen hincapié en la centralidad que adquiere la “confianza” en la acción colectiva o la percepción de las instituciones (Rosanvallon, 2006).

Otro factor que incide en la participación de los jóvenes militantes que hemos encuestados es la existencia de una experiencia asociativa previa en época de la infancia o la adolescencia. Nuestro estudio confirma así el rol de la socialización asociativa previa en la probabilidad de participación futura que la literatura sociológica ha puesto en evidencia desde hace varios años.

Tras este tercer tipo de razones, se sitúan con mayor frecuencia, los motivos de tipo expresivo, que aluden a la satisfacción por el mero hecho de ser partícipe de una aventura colectiva ya sea por gusto o interés individual (10,6%). Motivos que compiten con otras razones de tipo más utilitarista e instrumental como la formación profesional (7,7%).

Un último tipo de razones que agrega los encuestados se enmarca en el ámbito de la empatía hacia los desfavorecidos concretada a través de organizaciones de caridad o solidaridad con el prójimo (8,2%).

Entre los ámbitos que aparecen con mayor frecuencia no se observan diferencias significativas entre hombres y mujeres.

El conocimiento de las oportunidades de participación: el protagonismo de los amigos

A la hora de decidirse por dar el paso hacia el activismo, es de sobra conocido hoy en día, el papel que juegan algunos intermediarios que actúan de pasarela y promueven la oferta de participación. Entre los jóvenes, el protagonismo de los “pares” sustituye, en contraste con la fase de socialización que acabamos de ver, al de los padres. En efecto, con mayor frecuencia, los intermediarios que han dado a conocer la OSC son un amigo o varios amigos (34,3%). A mucha distancia de los amigos, aparece el papel desempeñado por los miembros de la familia (8,2%) o por determinados espacios tradicionales de activismo. En el seno de una población joven, que en su mayoría es estudiante, la universidad así como otros establecimientos de formación (12,6%) siguen actuando como espacio privilegiado de entrada en el activismo.

Seguidamente, encontramos el rol de las nuevas tecnologías de información y comunicación (TICs),-“páginas webs o redes sociales y medios de comunicación” (11,6%). Si bien la TICs han sido presentadas en muchas ocasiones como las grandes protagonistas de las revoluciones de colores (naranja en Ucrania, verde en Irán, etc.) y de perfumes (Jazmín en Túnez), el impacto verdadero que han tenido en aquellos acontecimientos tiene que ser relativizado (Lecomte, 2012 y 2013). Igualmente, el rol de las TICs sigue compitiendo con el hecho de que la asistencia o el conocimiento de las propias actividades de la OSC (9,7%) siguen siendo un medio eficaz para darse a conocer.

Por último, cabe resaltar que el 8,7% de los encuestados se presenta como un miembro fundador de la OSC en la que milita.

Según el sexo del entrevistado vemos que las mujeres (13,8%) han conocido la OSC a través de internet, Facebook o algún medio de comunicación en mayor medida que sus homólogos varones (9,7%). Las mismas tendencias divergentes se producen con el rol de intermediario que cumplen los miembros de la familia (10,6% versus 6,2%) o de otras OSC, colectivos o instituciones (6,4% versus 1,8%). También las mujeres entrevistadas son en mayor proporción que los hombres un miembro fundador de la organización (10,6% versus 7,1%).

Por países, la relevancia de los amigos o conocidos en el paso al activismo juvenil destaca en todos los casos. En contraste, en los tres países se observan singularidades: Argelia por la centralidad en las menciones de la universidad (26,2%); Marruecos por la recurrencia de la intermediación de Internet, Facebook y los medios de comunicación (15,1%) en las respuestas de los encuestados; y Túnez por la mayor frecuencia de la condición de miembro fundador (10,9%) de la asociación en la que el joven participa.

El deseo de actuar y la satisfacción que proporciona la acción

Al preguntar sobre las motivaciones que hacen que los encuestados sigan militando, encontramos cinco factores principales entre los que destacan los dos siguientes: el deseo de actuar (30,9%) y la satisfacción personal que proporciona el activismo (25,1%). Este protagonismo en las incitaciones es compartido con los principios y las actividades de la organización (14,9%), su interés material o profesional (6,3%) o por razones ligadas a la sociabilidad (5,8%). Asimismo, es digno de resaltar la “sociabilidad” como una dimensión esencial que acompaña la participación: el 85% de los encuestados dice tener amigos en su OSC, incluso un tercio de estos (32,9%) tienen familiares que militan con ellos. Estos hallazgos aluden a dos cuestiones que ya hemos mencionado y que suelen aparecer como esenciales en el hecho de que un joven se sienta o no atraído por el activismo social y político (Muxel, 2011): la socialización familiar o primaria y la socialización entre pares o secundaria. Ambos grupos, la familia y los amigos son dos de los principales factores de socialización que influyen en la participación y son a su vez dos pilares de la sociabilidad militante.

Actitudes de los activistas ante la “Primavera árabe”

En este apartado se presentan las actitudes de los entrevistados ante las movilizaciones que tuvieron lugar en 2011 y que son conocidas como “Primavera árabe”. El análisis se efectúa por países dado que, como ya lo hemos visto en el apartado de contextualización, en cada caso la situación de partida y la evolución de los acontecimientos fueron distintas.

Túnez: una participación importante de los activistas en las movilizaciones

En Túnez, una mayoría muy significativa de entrevistados (66%) declara haberse manifestado antes de la caída del Presidente Ben Ali, es decir entre el 18 de diciembre 2010 y el 14 de enero de 2011. Los principales motivos que les llevaron a protestar fueron “por cambios en el país” (26,3%), la “defensa de los derechos humanos y las libertades” (15,8%), “más justicia o contra las injusticias” (14%) y “porque miembros de mi familia han sido víctimas de la represión” (7%). Las razones más frecuentes son pues de carácter político y están relacionadas con la naturaleza autoritaria del régimen político y sus atropellos contra las libertades públicas y el Estado de derecho.

Dos de cada tres encuestados (66,7%) ha seguido manifestándose después de las elecciones a la Asamblea constituyente de octubre de 2011, para mostrar su discrepancia con la evolución política del país. En relación a estos descontentos, cerca de la mayoría avanza que “la revolución ha sido desviada de sus objetivos iniciales o no ha terminado” (46,2%), mientras que una minoría importante piensa que “las elecciones no han llevado a los cambios esperados” (17,9%).

Sin embargo, los entrevistados que han dejado de manifestarse (33%) después de estas elecciones de 2011 explican dicha actitud, porque ahora se sienten identificados con los cambios y la asamblea constituyente.

Entre los encuestados que confiesen no haberse manifestado antes de la huida del dictador (38%), el primer motivo esgrimido es “el miedo o la inseguridad” (31,4%), seguido por la “falta de toma de consciencia” de la situación (20%) “revolucionaria” que se estaba desarrollando. En contraste con esta segunda razón, que comparten con la misma frecuencia tanto los hombres como las mujeres entrevistados, el argumento “del miedo y la inseguridad” es mencionado por más de la mitad de las mujeres (57,1% versus 14,3%) para explicar por qué no se movilizaron antes del 14 de enero de 2011. Otra diferencia de opinión relevante según el sexo del entrevistado se observa con relación a la falta de convencimiento y la desconfianza, segundo motivo citado con más frecuencia y mencionados con mayor reiteración por los hombres en segundo lugar (37%). En contraste, para las mujeres esta segunda posición la ocupa la “prohibición (de manifestarse) o la presión del entorno familiar” (75%). A este segundo motivo, le sigue de nuevo, aunque de muy lejos, “el miedo o la inseguridad” (16%). Estas respuestas ponen de nuevo en evidencia el éxito de la política de desmovilización del régimen y la eficiencia del miedo policial sobre la inhibición de los comportamientos colectivos con una diferenciación clara de impacto según sea una mujer o un hombre quien conteste. También es verdad, por otro lado, que estos hallazgos resaltan aún más la liberación de energías provocada por el “contexto revolucionario”.

Marruecos: división de opiniones ante la participación en el M20F

La actitud de los encuestados marroquíes ante el “Movimiento del 20 de Febrero” (M20F), versión marroquí de la “primavera árabe”, está dividida en proporciones bastantes igualadas entre partidarios activos y no-participantes.

Es cierto que un número ligeramente mayor de los entrevistados se manifestó al lado del M20F (49,3% versus 43,8%). Esta mayoría se debe sobre todo a la participación de las mujeres (57,6%) que hemos encuestado. En efecto, la mayor parte de los hombres que contestaron (50%) no se movilizó. Esta polarización es un reflejo bastante fiel de los debates que han atravesado las OSC marroquíes durante el invierno y la primavera 2011 (Desrues, 2012a).

Los entrevistados que han apoyado las movilizaciones del M20F lo han hecho fundamentalmente por motivos relacionados con reivindicaciones centradas en la necesidad de “cambios en el país” (33,3%), en pro de la democracia y contra el despotismo (22,2%) y a favor del Estado de derecho, los derechos humanos o las libertades (19%). De nuevo las mujeres han compartido estos motivos con mayor frecuencia que los hombres. Por último, cabe señalar de paso, que encontramos algunas respuestas entre los hombres mencionando la cuestión de “miembros de mi familia que fueron víctimas de la represión” (20%), lo cual nos lleva a recordar la filiación que pueda existir entre distintas generaciones de militantes y la impronta de ésta en la socialización militante de los jóvenes activistas presentes en el FSM. Las secuelas de los llamados “años de plomo” (1965-1994) han sido un vivero de militantes (Feliu, 2004) y todavía quedan cuestiones pendientes de resolver como lo denuncia el movimiento marroquí de justicia transicional articulado alrededor del Foro Verdad y Justicia (Feliu, 2011; Desrues, 2015).

Dos años después del inicio de las movilizaciones, una mayoría importante de los que apoyaron el M20F (58,3%) han dejado de manifestarse a su lado. Los tres motivos que destacan para explicar su desafección tienen que ver, por orden de importancia con: la “falta de identificación con el movimiento” (33,3%) -una actitud ésta muy mayoritaria entre las mujeres entrevistadas (60%) y

apenas mencionada por los hombres (9%); “la ausencia de manifestación” (28,6%) – en efecto, las convocatorias escasean tras la celebración de los comicios de noviembre de 2011 que vieron la victoria del Partido de la Justicia y el Desarrollo (PJD) y la retirada del M20F de otra fuerza islamista, Justicia y Espiritualidad; o la satisfacción con los cambios que se han producido (19%) – un argumento en este caso que hace referencia a la reforma de la constitución y la llegada de un gobierno encabezado por los islamistas del PJD, y que es compartido más por los hombres (36,4%) que por las mujeres de nuestra muestra.

Los entrevistados marroquíes que no han apoyado al M20F, avanzan dos tipos de motivos para justificar su actitud. Un primer tipo tiene que ver con la desconfianza. Así, el 43,8% declara que no se fiaba de los objetivos, que no se sabía lo que realmente se buscaba y quién estaba detrás de la convocatoria de la manifestación. Esta opinión, que recoge en gran medida los argumentos de la coalición gubernamental de entonces, fue compartida por una mayoría de hombres que no se movilizaron. El segundo tipo radica en la afirmación de una oposición clara contraria a los argumentos que enarbolaban los promotores de las movilizaciones (25%). Asimismo, cabe decir que entre los que no participaron en la contestación liderada por el M20F encontramos dos tendencias: unos espectadores desconfiados y unos adversarios declarados.

Argelia: la actitud ante las movilizaciones y el recuerdo de la violencia pasada

En la senda de sus vecinos marroquíes, los encuestados argelinos se reparten a partes casi iguales entre los que se manifestaron a favor del cambio (45,20%) y los que no se movilizaron (47,6%).

Los que salieron a la calle tras las movilizaciones en Túnez están bastante repartidos entre los que dicen haberlo hecho “por unos cambios en la política” (21,1%), por “solidaridad con el pueblo” (21,1%), la “mala situación socioeconómica” (15,8%) y “la defensa de los derechos humanos y socioeconómicos” (15,8%). La segunda razón esgrimida con frecuencia es “la reivindicación de la democracia” (23,1%). Por sexo, la “solidaridad con el pueblo” es el argumento que más citan las mujeres argelinas entrevistadas (40%). En contraste, los hombres son los únicos que mencionan la “defensa de los derechos humanos o socioeconómicos” (14,3%). El argumento de la solidaridad con el pueblo deja entrever la probabilidad de una relación de la movilización de las mujeres activistas con la represión de los tumultos por parte de las fuerzas de seguridad, a lo que ya hacíamos referencia en el apartado de contextualización.

Como hemos mencionado, Argelia es el país que menos se ha visto afectado por el efecto contagio de la revolución tunecina. En opinión de los encuestados, la razón inhibitoria expresada con mayor frecuencia es “el recuerdo de la violencia acaecida” (36,8%). Ello alude al decenio del terror que enfrentó a los grupos islamistas violentos y las fuerzas de seguridad erradicadoras que asoló el país a lo largo de los años noventa. El miedo a desencadenar un nuevo ciclo de violencia remite también al temor de la represión del Estado. Como segundo argumento avanzado aparece la desilusión con la política (15,8%).

Tras las elecciones legislativas del 10 de mayo de 2012, unos comicios bajo sospecha de prácticas poco transparentes e incluso de fraude, un poco más de la mitad (57,9%) de los que decían en la encuesta que se habían manifestado por el cambio en el país siguieron movilizándose. Esta actitud contestataria los entrevistados la fundamentan en que “la revolución ha sido desviada” (36,4%),

haciendo así referencia a dos relatos que cementan la idea de nación argelina: la guerra de Independencia contra Francia (1954-1962) y las manifestaciones de octubre de 1988 que pusieron fin a la política del partido único. Así, el gobierno utilizó el argumento de que Argelia ya había tenido su revolución democrática en el año 1988 y que lo importante era volver a situar la política en la senda de las promesas de aquel otoño sangriento. No obstante, las promesas de la Presidencia y del gobierno no han satisfecho a los encuestados que mantuvieron sus movilizaciones porque “las elecciones no han producido los cambios esperados” (18,2%), aludiendo así de nuevo a la desilusión hacia la política. Los que dejaron de participar en las manifestaciones tras estos comicios, declaran haber abandonado porque las consideran ineficientes (37,5%).

Por último, volviendo la mirada hacia los encuestados argelinos que no apoyaron la ebullición socio-política en el mundo árabe, nos resulta difícil destacar una razón predominante que justifique esta actitud. En efecto, sus argumentos se difuminan en múltiples motivaciones.

Conclusiones

Los resultados que hemos expuesto a lo largo del texto ponen en evidencia una serie de tendencias del activismo de los jóvenes en las OSC magrebíes que en muchos casos confirman o bien las hipótesis planteadas por la sociología sobre la participación, o bien las que derivan de la sociología del conflicto. Se ratifica así la doble necesidad de una parte, de adoptar una perspectiva que permita descubrir las dimensiones de género y de otra parte, de contextualizar las respuestas situándolas en su respectiva trayectoria nacional, tomando en cuenta el grado de conflictividad o de identificación que muestra el entrevistado hacia esta última.

Los perfiles socio-demográficos de los encuestados revelan la presencia de una elite que posee en su mayor parte diversos recursos que la causa y la participación en ella requieren. Las organizaciones de promoción y defensa de derechos agregan la mitad de las causas declaradas por los entrevistados. Ello refleja en cierta medida la situación de los derechos humanos y las libertades públicas en el Magreb.

Con el inicio del ciclo de protestas al principio del invierno de 2010, al que se sumaron una serie de OSC con una larga trayectoria, el miedo de la población desapareció progresivamente y el deseo de actuar de muchos jóvenes encontró una oferta y una estructura de oportunidad favorable para la participación. Los datos recabados confirman claramente la hipótesis de una militancia reciente estrechamente vinculada a un ciclo de protesta excepcional en la historia de la región en el caso de Túnez y con más matices en los de Argelia y Marruecos. El deseo preliminar de actuar es correspondido ulteriormente con la satisfacción que proporciona ser partícipe de las actividades de una organización cuyos principios son asimilados como propios y cuya reputación es fuente de orgullo para los entrevistados. Estos factores contribuyen a mantener vivo el compromiso inicial con la causa y son alimentados por los círculos previos -o que se van formando- de socialización y de sociabilidad de los militantes.

Por países, las reagrupaciones por objetivos están bastante más concentradas en Argelia que en Marruecos y Túnez. Si bien la promoción y defensa de los derechos humanos destaca en los tres

países, es más frecuente entre los activistas argelinos que hemos entrevistados que entre sus vecinos. Ello es una consecuencia de la concentración que acabamos de mencionar.

Con respecto a las motivaciones que empujan a participar, éstas divergen de un país a otro. La defensa de una causa o la voluntad de influir sobre la economía, la sociedad o la política predomina entre los activistas marroquíes, mientras que las causas están más diseminadas en Argelia y Túnez. Los activistas argelinos son los más proclives a mencionar razones ligadas a la satisfacción que proporciona la participación para explicar su compromiso.

Las actitudes generales de los entrevistados ante las versiones locales de las protestas de la “Primavera árabe”, se aproximan a las que tuvieron sus respectivas sociedades de origen. Esta tendencia convergente merecería un análisis más profundo para determinar en qué medida es fruto de una mera casualidad, se debe a algún sesgo de nuestro muestreo, o posee unos fundamentos explícitos. Mientras tanto lo que sí sabemos es que la mayor parte de los entrevistados tunecinos declararon que tomaron parte en las movilizaciones masivas que reclamaban la democracia, las libertades públicas y el Estado de derecho. La actitud adoptada por los encuestados marroquíes ante el “Movimiento del 20F”, versión marroquí de la “primavera árabe”, está dividida en proporciones bastantes igualadas. Las respuestas dadas por los activistas reflejan los discursos y los debates que surgieron en los distintos momentos del ciclo de movilización en los que se tomaron decisiones estratégicas. Aun cuando la dinámica contestataria fuera distinta con respecto a Marruecos, algo parecido expresan los encuestados argelinos que se reparten a partes casi iguales entre los que se manifestaron a favor del cambio en su país y los que no se movilizaban.

Por otra parte, los datos de nuestra encuesta contienen unas informaciones muy interesantes relativas a la relación entre el género y el activismo. La comprobación de los obstáculos y dificultades que encuentran las mujeres cuando se enfrentan a la decisión de participar en unas actividades públicas que además son de carácter protestatario, contrasta con la realidad de los hombres. Esta cuestión merece una profundización que las respuestas a nuestra encuesta no permiten. En el transcurso de las movilizaciones del año 2011, numerosas mujeres de nuestra muestra se han unido a las causas de las OSC de sus respectivos entornos locales y nacionales. Es particularmente llamativo el caso de las jóvenes mujeres tunecinas que han sabido aprovechar las oportunidades que surgían en el nuevo contexto político. Sería interesante investigar en detalle las modalidades de esta toma de decisión y su puesta en práctica en cada tipo de organización y país. Podríamos así plantear la hipótesis de que el autoritarismo de los regímenes políticos ha sido, independientemente de los discursos del Estado sobre la promoción de los derechos de las mujeres, uno de los principales aliados de la reproducción de la ideología patriarcal.

Por último, hemos ratificado que la participación de jóvenes activistas en el FSM, y el incremento de este tipo de compromiso en el contexto de la “Primavera árabe” confirma que la tan denostada apatía de los jóvenes magrebíes está vinculada a la naturaleza de los regímenes políticos de la región; unos regímenes políticos en el seno de los cuales con demasiada frecuencia los partidos políticos y las OSC se han convertido en verdaderas burocracias controladas por oligarquías envejecidas.

Bibliografía

ÁLVAREZ-OSSORIO, Ignacio (ed.). (2013): *Sociedad civil y contestación en Oriente Próximo y el Norte de África*, Barcelona, Bellaterra/CIDOB.

ÁLVAREZ OSSORIO, Ignacio , KETITI, Awatef, CERROLAZA, Erika y GARCÍA LUENGOS, Jesús (2013): *Sociedad Civil y transiciones en el Norte de África. Egipto, Túnez, Argelia y Marruecos*, Barcelona: Icaria.

AGRIKOLANSKY, Éric y SOMMIER, Isabelle (dir.) (2005): *Radiographie du mouvement altermondialiste*, Paris, La Dispute.

BAAMARA, Leyla (2012) : “ (Més)aventures d’une coalition contestataire : le cas de la Coordination nationale pour le changement et la démocratie (CNCD) en Algérie ” , *L’Année du Maghreb*, VIII | 2012, pp. 161-179.

BENNANI-CHRAÏBI, Mounia y FARAG, Iman (Dir.) (2007) : “Constitution de la jeunesse dans les sociétés arabes: figures, catégories et analyseurs”, in *Jeunesses des sociétés arabes. Par-delà les menaces et les promesses*. Le Caire: CEDEJ/Aux lieux d’être.

BONNEFOY, Laurent y CATUSSE, Myriam (dir.) (2013): *Jeunesses arabes. Du Maroc au Yémen : loisirs, cultures et politiques*, Paris, La Découverte.

CHEYNIS, Éric (2008) : “ Trajectoires du Maroc à Porto Alegre. Conditions et logiques de la participation marocaine au Forum social mondial”, *Cultures et Conflits*, 70, pp. 85-107.

CHEYNIS, Éric (2005) : “ L’altermondialisme au prisme marocain ” , *Critique internationale*, 2/27, pp. 177-191.

CHOUIKHA, Larbi y GOBE, Éric (2015) : *Histoire de la Tunisie depuis l’indépendance*, Paris : La Découverte, Coll. Repères.

COHEN, Jean L. y ARRATO, Andrew (1992): *Civil Society and Political Theory*, Cambridge MIT Press.

DESRUES, Thierry y MOYANO, Eduardo (comp.) (1996): “Cambio social y transiciones políticas en el Magreb contemporáneo”, *Revista Internacional de Sociología* (Monográfico), nº14. Disponible en http://digital.csic.es/bitstream/10261/11392/1/REPNE_109_266.pdf [consultado el 28/05/2015].

DESRUES, Thierry (2004): “La emergencia de la sociedad civil en Marruecos a finales del siglo XX”, in BERNABÉ LÓPEZ García (Ed.): *Atlas de la inmigración marroquí*, Madrid: UAM Ediciones, pp. 52-54. Disponible en https://www.uam.es/otroscentros/TEIM/Observainmigra/Atlas%202004/02%20marruecos%20en%20los%2090/TDesrues_Emergencia%20sociedad%20civil.pdf [consultado 30/05/2015].

DESRUES, Thierry (2005): “La sociedad civil marroquí: indicador de cambio y modernización del autoritarismo marroquí”, *AWRAQ, Estudios sobre el mundo árabe e islámico contemporáneo*, XXII, pp. 393-424. Disponible en https://www.academia.edu/680665/La_sociedad_civil_marroqu%C3%AD_indicador_de_cambio_y_moder_nizaci%C3%B3n_del_autoritarismo_marroqu%C3%AD [consultado el 27/6/2015].

DESRUES, Thierry y MORENO NIETO, Juana (2009): “The development of gender equality for Moroccan women- illusion or reality?”, *Journal of Gender Studies*, 18/1, pp. 25-34. <http://dx.doi.org/10.1080/09589230802584220>

DESRUES, Thierry y HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel (2009): "S'opposer au Maghreb", *L'Année du Maghreb*, V, pp. 7-36. <http://dx.doi.org/10.4000/anneemaghreb.483> [

DESRUES, Thierry (2012a): "Le Mouvement du 20 février et le régime marocain : contestation, révision constitutionnelle et élections", *L'Année du Maghreb*, VIII, pp. 359-389. <http://dx.doi.org/10.4000/anneemaghreb.1537>

DESRUES Thierry (2012b): "Moroccan Youth and the Forming of a New Generation: Social Change, Collective Action and Political Activism", *Mediterranean Politics*, 17/1, pp. 23-40. <http://dx.doi.org/10.1080/13629395.2012.655044>

DESRUES Thierry (2013a): "Mobilizations in a hybrid regime: The 20th February Movement and the Moroccan regime", *Current Sociology*, 61/4, pp. 409-423. <http://dx.doi.org/10.1177/0011392113479742>

DESRUES, Thierry y KIRHLANI, Said (2013b): "Activism under authoritarianism: young political militants in Meknes", *The Journal of North African Studies*, 18/5, pp. 753-767. <http://dx.doi.org/10.1080/13629387.2013.849892>.

DESRUES, Thierry (2015): "Le gouvernement Benkirane à mi-mandat : De l'art d'agiter les épouvantails", *L'Année du Maghreb*, XIII. <http://dx.doi.org/10.4000/anneemaghreb.2592>

DRIS AÏT HAMADOUCHE, Louisa et DRIS, Chérif (2012): "De la résilience des régimes autoritaires : la complexité algérienne", *L'Année du Maghreb*, VIII pp. 279-301. <http://dx.doi.org/10.4000/anneemaghreb.1503>

DRISS, Chérif (2013): "Élections, dumping politique et populisme : Quand l'Algérie triomphe du " printemps arabe ", *L'Année du Maghreb*, IX, pp. 279-297.: <http://dx.doi.org/10.4000/anneemaghreb.1943>

FARGUES, Philippe (1994): "La demografía de la familia en el Magreb. Una clave para comprender la política", en *Las culturas del Magreb*, Madrid, Ediciones Mundo árabe e Islam, AEI, pp. 119-130.

FELIU, Laura (2004): *El jardín secreto. Los defensores de los derechos humanos en Marruecos*, Madrid, ICEI/IUDC/La Catarata.

FELIU, Laura (2011): "Equidad y reconciliación: la experiencia marroquí de revisión del pasado", in DESRUES Thierry y HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel: *Mohamed VI. Política y cambio social en Marruecos*, Córdoba: Almuzara, pp. 211-235.

FILLIEULE, Olivier y PUDAL, Bernard (2010): "SOCIOLOGIE DU MILITANTISME. Problématisations et déplacement des méthodes d'enquête", in Éric AGRIKOLIANSKY et al., *Penser les mouvements sociaux*, Paris : La Découverte, Recherches, pp. 163 à 184

GALLAND, Olivier (2007) : *Sociologie de la jeunesse*, París: Armand Colin, 4ème édition.

GEISSER, Vincent (2012) : "Les protestations populaires à l'assaut des régimes autoritaires : une " révolution " pour les sciences sociales ? ", *L'Année du Maghreb*, VIII, pp. 7-26. Disponible en <https://anneemaghreb.revues.org/1373> [consultado el 23/9/2015].

GOBE, Éric (2012) : "Tunisie an I : les chantiers de la transition", *L'Année du Maghreb*, VIII, pp. 433-454. Disponible en <https://anneemaghreb.revues.org/1549> [consultado el 23/9/2015].

HABERMAS, Jürgen (1999): *La inclusión del otro*. Paídos. Barcelona.

HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel y AZAOLA, Bárbara (2011): "Protestas ciudadanas y cambios en el Mundo Árabe", *Revista de Occidente*, nº 363/63, pp. 23-38.

HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel (2013): "El islamismo político y el ejercicio del poder tras el Despertar Árabe. Los casos de Egipto, Túnez y Marruecos", *Cuadernos de Estrategia*, 163, pp. 71-116.

Disponible en https://www.researchgate.net/publication/258847867_El_islamismo_politico_y_el_ejercicio_del_poder_tras_el_Despertar_rabe._Los_casos_de_Egipto_Tnez_y_Marruecos_%28Ejemplar_dedicado_a_Islamismos_e_n_%28r%29evolucin_movilizacin_social_y_cambio_politico%29 [consultado el 28/10/2015].

ION Jacques (2012) : *S'engager dans une société d'individus*, Armand Colin, Paris.

JURIS, S. Jeffrey y PLEYERS, Geoffrey Henri (2009): "Alter-activism: emerging cultures of participation among young global justice activists", *Journal of Youth Studies*, 12/1, pp. 55-75. <http://dx.doi.org/10.1080/13676260802345765>

JIMENEZ SANCHEZ, Manuel (2006): "El movimiento de justicia global: una indagación sobre las aportaciones de una nueva generación contestaría", *Revista de Estudios de Juventud*, nº75, pp. 29-41, disponible en http://www.injuve.es/sites/default/files/revista_75_2.pdf [Consultado el 14/10/2015].

JOSSIN, Ariane (2013) : *Trajectoires de jeunes altermondialistes français et allemands*, Rennes : Presses Universitaires de Rennes (PUR).

KERAGHEL, Chloé y SEN, Jai (2004) : " Explorations de l'espace ouvert. Le Forum social mondial et les cultures du politique ", *Revue internationale de sciences sociales*, 4/182, pp.543-553. <http://dx.doi.org/10.3917/riss.182.0543>

LECOMTE, Romain (2013) : " Au-delà du mythe de la " révolution 2.0 " in ALLAL Amin y PIERRET Thomas, *Au cœur des révoltes arabes. Devenir révolutionnaires*, Paris : Armand Collin/Recherches, pp. 161-179.

LOPEZ GARCIA, Bernabé, MARTIN MUÑOZ Gema y Miguel HERNANDO DE LARRAMENDI (coord.) (1991): *Elecciones, participación y transición política en el Norte de África*, Madrid: MAE/AECI.

MAYER, Nona y SIMEANT Johanna (2004) : " L'espace de l'altermondialisme ", *Revue française de science politique*, 54/3, pp. 373-378. <http://dx.doi.org/10.3917/rfsp.543.0373>

MONTERO, José Ramón, FONT FÁBREGAS, Joan y TORCAL Mariano (ed.) (2006): *Ciudadanos, asociaciones y participación en España*, Madrid: CIS.

MURPHY, Emma (2012): "Problematizing Arab Youth: Generational Narratives of Systemic Failure", *Mediterranean Politics*, 17/1, pp. 5-22. <http://dx.doi.org/10.1080/13629395.2012.655043>

MUXEL Anne (dir.) (2011) *La politique au fil de l'âge*, Paris : Presses de SciencesPo. Les Presses.

PAREJO FERNÁNDEZ, María Angustias (2010) (coord.): *Entre el autoritarismo y la democracia. Los procesos electorales en el Magreb*, Barcelona: Bellaterra.

PÉREZ BELTRÁN, Carmelo (ed.) (2006): *Sociedad civil, derechos humanos y democracia en Marruecos*, Granada, Editorial Universidad de Granada.

PÉREZ BELTRÁN, Carmelo (2012): "La ley argelina de asociación de 2012 presentación y traducción", *Miscelánea de estudios árabes y hebraicos. Sección Árabe-Islam*, 64, pp. 205-253. Disponible en

[https://www.academia.edu/10081811/La Ley Argelina de Asociaci%C3%B3n de 2012 presentaci%C3%B3n y traducci%C3%B3n](https://www.academia.edu/10081811/La_Ley_Argelina_de_Asociaci%C3%B3n_de_2012_presentaci%C3%B3n_y_traducci%C3%B3n) [consultado el 20 /10/2015].

PÉREZ BELTRÁN, Carmelo (2013): “La ley de asociación en Marruecos: La modificación de 2002. Estudio introductorio y traducción”, *Al-Andalus Magreb: Estudios árabes e islámicos*, nº20, pp. 169-197. Disponible en http://rodin.uca.es/xmlui/bitstream/handle/10498/16888/169_197.pdf?sequence=1 [consultado el 17/9/2015].

PÉREZ BELTRÁN, Carmelo y GARCÍA MARÍN, Javier (2015) “Las libertades públicas en Túnez tras las revueltas de 2011”, *Revista CIDOB d'afers internacionals*, 109. Disponible en http://www.cidob.org/es/articulos/revista_cidob_d_afers_internacionals/109/las_libertades_publicas_en_tunez_tras_las_revueltas_de_2011 [consultado el 17/9/2015].

PÉREZ BELTRÁN, Carmelo (2014a): “Reformas jurídicas en Argelia tras la "primavera árabe": la nueva "Ley de asociación de 2012"”, *Anaquel de estudios árabes*, 25, pp. 177-194. Disponible en <http://revistas.ucm.es/index.php/ANQE/article/view/43797> [consultado el 25/10/2015].

PÉREZ BELTRÁN, Carmelo (2014b): “Reformas jurídicas en Túnez tras la revolución: la ley de asociación de 2011. Estudio y traducción”, *Revista jurídica Universidad Autónoma de Madrid*, nº30, pp. 157-178.

PLEYERS, Geoffrey (2013) : “ Brève histoire du mouvement altermondialiste “, *La Vie des idées*, 29 mars. Disponible en <http://www.laviedesidees.fr/Breve-histoire-du-mouvement.html>

RACHIK, Hassan (2007) : “Du vernaculaire au global: être “ni enfant ni homme” en milieu rural (Maroc)”, in BENNANI-CHRAÏBI Mounia y FARAG Iman (Dir.) *Jeunesses des sociétés arabes. Par-delà les menaces et les promesses*, Le Caire: CEDEJ/Aux lieux d’être, pp. 79-91.

ROSANVALLON, Pierre (2006) : *La contre-démocratie, la politique à l'âge de la défiance*, Paris, Seuil.

SOMMIER, Isabelle (2013) : “ Préface “, in JOSSIN Ariane, *Trajectoires de jeunes altermondialistes français et allemands*, Rennes: Presses Universitaires de Rennes (PUR).

TILLY, Charles y TARROW, Sidney (2006): *Contentious Politics*, Boulder: Paradigm Publishers.

